

"RAÍCES"

Guión Largometraje - Fragmento -
Josep Lluís Gómez Frechilla

Versión 2.0
Mayo 2014

www.gomezfrechilla.com

Núm. Sol.licitud Registre
Propietat Intel.lectual:
B-1814-14

1 INT. PISO VÍCTOR. NOCHE.

SUPERPOSICIÓN: TÍTULOS DE CABECERA

Un hombre de treinta y tres años llena de ropa una bolsa de deporte. Es alto, de complexión ligera. Tiene la mirada penetrante y una expresión circunspecta. Va y viene por todo el piso sin premura. Es VÍCTOR. El domicilio tiene una planta baja con un gran salón-comedor, una cocina americana, un baño de un tamaño decente y tres habitaciones. La más grande es su dormitorio. La más pequeña, una suerte de despacho. La mediana es para invitados, aunque jamás se ha usado. Cerca del recibidor hay una escalera de caracol que lleva a un segundo piso. Todo tiene un tono neutro, impersonal, desangelado. Lo único que da calidez son las fotos que, aquí y allá, hay desperdigadas por todo el piso. Algunas, en marco. Otras clavadas en la pared con una simple chincheta. A pesar de ser un piso de soltero no hay desorden, ni suciedad.

Hecho el equipaje, VÍCTOR cena un bocadillo y una Coca-Cola sentado a la barra de su cocina, mientras mira la tele.

VÍCTOR se pone una chaqueta y, equipaje en mano, se dirige a la puerta. Apaga las luces y sale al rellano.

2 INT. RELLANO PISO VÍCTOR. NOCHE.

VÍCTOR sale de su piso. En una de las otras tres puertas del rellano, una mujer se despide de un hombre con un beso. VÍCTOR les echa una mirada fugaz. Él se llama NACHO. Tiene treinta y siete años aunque parece más joven. Es guapo y viste muy "casual". Ella es casi tan alta como VÍCTOR. Tiene 30 años. Es delgada y fuerte. Sensual y con un punto masculino. Lleva el pelo largo y suelto. Viste cómoda. Se llama JUDITH. Tras despedirse de NACHO, mira a VÍCTOR antes de cerrar.

JUDITH

¿De viaje, otra vez?

VÍCTOR

Sí.

JUDITH

¿En sábado?

VÍCTOR

No es por trabajo.

JUDITH

¿Te vas de vacaciones?!

(CONTINÚA)

VÍCTOR
No. Voy a ver a mi abuela. Está a punto de fallecer.

JUDITH
Vaya... Lo siento. ¿Es muy mayor?

VÍCTOR
Ciento cuatro años.

JUDITH
(Sin querer.)
¡Joder!
(Sonriendo sutilmente.)
Perdón...

VÍCTOR niega levemente con la cabeza.

JUDITH
¿Y dónde tienes que ir?

VÍCTOR
A Palencia.

JUDITH
¿Valencia?

VÍCTOR
(Vocalizando más.)
"PA", Pa-lencia.

JUDITH
Ah. ¿Eso es...?

VÍCTOR
Castilla y León. Entre Valladolid y Cantabria.

JUDITH
Sí, sí. Cierto. ¿Avión?

VÍCTOR
Tren.

JUDITH
¡Buff...! Pues que te sea leve. Y ánimo.

VÍCTOR
Gracias.

JUDITH desaparece tras la puerta. VÍCTOR suspira y niega levemente con la cabeza un segundo. Después, coge la bolsa de deporte y se va escaleras abajo.

3 INT. ESTACIÓN DE SANTS/INT. TREN. NOCHE.

VÍCTOR camina por la estación de Sants de Barcelona. Se para en un quiosco y compra caramelos y un par de revistas de fotografía.

VÍCTOR se acomoda en su asiento del tren. El vagón no va muy lleno. Se conecta los auriculares al reproductor mp3 y empieza a hojear las revistas.

4 INT. TREN. NOCHE - MÁS TARDE.

VÍCTOR cabecea en su asiento con los ojos cerrados. Le despierta la vibración de su móvil. Lo coge al vuelo y sale a la plataforma.

5 INT. DORMITORIO CASA ABUELA VÍCTOR. NOCHE.

INTERCALADO - CONVERSACIÓN TELEFÓNICA

NIEVES, la tía de VÍCTOR, le llama desde la habitación de su madre, la abuela, a quien intuimos en segundo término en su lecho de muerte. NIEVES tiene sesenta y cinco años. Es alta para su generación, no ha engordado mucho con la edad y se conserva bien. Viste discreta y elegante. Lleva gafas con cadenita. Se tiñe de castaño oscuro. Se la ve agotada.

VÍCTOR
¿Tía?

NIEVES
Ya está.

Silencio.

NIEVES
¿Por dónde llegas?

VÍCTOR mira inútilmente por la ventanilla. No se ve un pijo.

VÍCTOR
Mmmh... No lo sé.

NIEVES
¿Cuánto te queda?

VÍCTOR
(Mirándose el reloj de muñeca.)
Las 2... Mmmh...Hora y media o así.

(CONTINÚA)

NIEVES

Vente directo para aquí.

VÍCTOR

De acuerdo.

6 EXT. ESTACIÓN RENFE PALENCIA. NOCHE.

VÍCTOR llega a la estación de Palencia. Se apea él solo. Hace más frío del que se esperaba. Exceptuando el jefe de estación, no se ve un alma. Atraviesa el vestíbulo y sale a la parada de taxis. Ni uno. Resignado, coge su móvil y abre la aplicación GPS. Empieza a caminar con la bolsa de deporte a cuestas.

7 EXT. CALLES PALENCIA - BARRIO DEL CRISTO. NOCHE.

VÍCTOR camina por las calles de Palencia. Es sábado noche pero no ve a nadie. De tanto en tanto, echa un ojo a la pantalla del móvil, para orientarse.

VÍCTOR llega al barrio del Cristo. Enfila la calle de la casa de su abuela. Frente a él, desde las alturas, el Cristo del Otero le clava su mirada de piedra. VÍCTOR se detiene, busca en su bolsa de deporte, saca una cámara de fotos y dispara.

8 INT. CASA ABUELA VÍCTOR. NOCHE.

VÍCTOR llega a casa de su abuela. Su tía NIEVES le saluda con un beso en la mejilla. Con ella hay otras TRES MUJERES mayores que lo repasan de cabeza a pies. VÍCTOR las saluda sin saber quiénes son.

NIEVES

No vas muy abrigado...

VÍCTOR

Ya.

NIEVES

Pasa.

VÍCTOR obedece y entra en el dormitorio, sin muchas ganas. En la cama: su abuela. Como si estuviera dormida. Tiene el pelo blanquísimo y suelto; la piel pálida y con muchas arrugas. VÍCTOR la mira unos segundos y después opta por sentarse en un tamburete que hay a los pies de la cama. NIEVES entra.

NIEVES

Al final, has llegado más tarde,
¿no?

VÍCTOR

Sí... Es que nos hemos parado
mucho rato en Venta de Baños.

Desde el comedor, las 3 MUJERES se despiden.

MUJERES (O.S.)

Adiós. Buenas noches.

NIEVES

Adiós, adiós. Y gracias.

VÍCTOR

Adiós.

VÍCTOR y NIEVES se quedan solos.

NIEVES

Yo también me voy a ir. Estoy
agotada.

VÍCTOR

¿No duerme aquí?

NIEVES

No. Voy a casa de la tía
Consuelo. Aquí sólo hay una
cama más. Mejor quédate tú.
Estarás más cómodo. La tía vendrá
a primera hora.

NIEVES sale al comedor. VÍCTOR la sigue.

VÍCTOR

¿Y los de la funeraria no vienen?

NIEVES

No creo que tarden. Les hemos
llamado en cuanto se ha ido el
médico. ¿Has cenado?

VÍCTOR

Sí. Antes de coger el tren.

NIEVES

Bueno. La tía te ha dejado ahí
unos dulces.

NIEVES coge su abrigo y su bolso y va hacia la puerta.

NIEVES

Mañana nos vemos. Descansa.

VÍCTOR

Usted, también.

NIEVES sale. VÍCTOR se queda solo. Camina por el comedor. Repara en los detalles. Mira los cuadros de las paredes, las figuritas, los muebles. Una foto enmarcada que hay en el aparador llama su atención. En ella se ve a una pareja el día de su boda. La estética es setentera. Él es apuesto, sonríe ampliamente y luce unas patillas a lo Curro Jiménez. A ella se la ve ilusionada, tímida y feliz. Son sus padres. VÍCTOR mira la foto un instante con expresión triste. Decide volver al dormitorio; a su pesar. Allí también se fija en un par de fotos enmarcadas. En una de ellas, identifica a su abuela el día de su boda. La otra es aún más antigua, de estudio, en blanco y negro y retocada. En ella hay otra pareja joven que sonríe; ella más que él. Supone que son sus bisabuelos. Al buscar similitudes físicas, su vista se posa en su abuela. La mira con un nudo en la garganta. De repente, alguien llama a la puerta de casa y VÍCTOR se lleva un susto enorme. Desde dónde está, ve cómo la puerta de entrada se abre. Tras ella, para su sorpresa, aparece un tipo de 38 años, más bajito que él pero más fuerte. En cuanto sus miradas se encuentran, le muestra una sonrisa enorme. Se le ve alegre. Quizá demasiado. Es RAÚL.

RAÚL

¡Buenas noches!

VÍCTOR

(Flipando un poco.)

Buenas noches...

RAÚL

(Ofreciéndole su mano.)

Eres Víctor, ¿verdad?

VÍCTOR

Sí.

RAÚL

Yo soy Raúl. Mi madre fue vecina de tu abuela muchos años. Bueno, y yo también, claro...

VÍCTOR

Ah... Las mujeres que había aquí ya se han ido.

RAÚL

Ya lo sé, ya. No, mi madre no estaba con ellas. Murió hace dos años.

Silencio tenso.

RAÚL

Pero, sí. Me lo ha dicho la Brígida que era una de las que estaba aquí. Bajita, con el pelo blanco. Gorda...

VÍCTOR se encoge de hombros.

RAÚL
Bueno, en fin. Que he pensado en pasarme. ¿Está ahí, la abuela? ¿Puedo verla?

VÍCTOR
Sí, claro. Adelante.

RAÚL entra en la habitación y se queda plantado mirando a la anciana. VÍCTOR se le acerca por detrás. RAÚL sacude la cabeza y se sienta en el taburete donde estaba VÍCTOR. Al hacerlo, pierde un segundo el equilibrio. VÍCTOR empieza a notar que va un poco achispado.

RAÚL
Te has pegado un buen tute en el tren, ¿eh?

VÍCTOR
¿Mmmh...? Sí, sí.

RAÚL
Siéntate, hombre, que eres muy alto y me voy a tronchar el cuello de mirar para arriba.

VÍCTOR obedece y se sienta como puede en el taburete. Ahora sí nota el olor a alcohol y tabaco.

RAÚL
Yo nunca he estado en Barcelona, ¿te lo puedes creer?

VÍCTOR arquea las cejas.

RAÚL
En Madrid, sí. Y en Santander, porque mi madre tenía familia. Pero en Barcelona, no. Y me gustaría, ¿eh? Tiene que ser bonita, bonita.

VÍCTOR
Sí lo es, sí.

Silencio.

RAÚL
Te he asustado al entrar, ¿verdad?

VÍCTOR
No... Bueno, a ver: es que me pensaba que la puerta estaba cerrada.

RAÚL
¡Qué va! Ni ésta, ni la del patio. Es la costumbre. Aunque ahora ya casi nadie vela en casa. Antes sí. Y era un no parar de gente entrando y saliendo. Pero ahora, ya ves...

Silencio, de nuevo.

RAÚL
(Sacando un paquete de tabaco del bolsillo de la cazadora.)
¿Te importa si fumo?

VÍCTOR no sabe qué decir.

RAÚL
A la abuela ya me imagino que no.

VÍCTOR
No... Pero a mi tía quizá sí.

RAÚL
¿La Consuelo?

VÍCTOR
No. Mi tía Nieves.

RAÚL
Ah, sí. Que ha venido también. Pero no está, ¿no? Me ha parecido verla bajar...

VÍCTOR
Se ha ido a dormir a casa de mi tía Consuelo, precisamente.

RAÚL
(Sonriendo.)
Ya... Te ha dejado solo con la muerta, vaya.

VÍCTOR se queda mudo.

RAÚL
Perdona. Ha sonado fatal...

VÍCTOR
Me he quedado para esperar a los de la funeraria.

RAÚL
¡Buff...! Pues ya te puedes quedar sentado, ya. Hasta mañana no aparecen.

VÍCTOR

¿Tú crees?

RAÚL

Creo. Con mi madre me pasó igual. Sábado noche, tú dirás... Vendrán los que entren en el primer turno de mañana. Aunque, claro, siendo la hora que es, tampoco es que falte mucho... ¿Puedo, pues?

RAÚL muestra el paquete de tabaco. VÍCTOR mantiene la expresión apurada.

RAÚL

Mira... Abro un poco la ventana, así se va el humo, ¿te parece?

RAÚL lo hace y en seguida se cuele un viento helado en la habitación. Después, se enciende el cigarrillo y da una calada.

RAÚL

No te ofrezco porque tienes cara de no fumar, ¿a que sí?

VÍCTOR asiente.

RAÚL

¡Claro...! Quieres mantenerte sano y vivir muchos años, como la abuela... ¡Qué mujer, eh! 106 años. Ahí es nada. Toda la guerra, toda la posguerra, toda la Democracia... Lo ha vivido todo, ¿eh?

VÍCTOR

¿No tenía 104?

RAÚL

No, no: 106. Ya los había hecho, creo... Y mírala.

Se hace el silencio un instante. Ambos hombres miran a la difunta. De repente, la abuela abre un poco los ojos y la boca y toma aire. VÍCTOR y RAÚL se ponen de pie de un respingo. RAÚL, del susto, se quema con el cigarrillo. Pasado el pasmo, corren a la cabecera de la cama y miran a la abuela. RAÚL acerca su oído a la boca de la mujer. Después, le toca la mejilla. No lo ve claro.

RAÚL

¡Llama a una ambulancia!

9

INT. CASA ABUELA VÍCTOR - DORMITORIO / EXT. PATIO CASA ABUELA VÍCTOR. AMANECER.

VÍCTOR y RAÚL hablan con el MÉDICO, de unos cincuenta años, bajito, con gafas y aspecto atribulado. De la habitación de la abuela salen también dos ENFERMEROS del SAMUR con equipo médico. En el comedor, sentados en unas sillas, los de la FUNERARIA, (dos HOMBRES de unos cuarenta años con aspecto mohíno), esperan órdenes.

MÉDICO

(Entregándole el parte de defunción a VÍCTOR.)

Ha fallecido.

RAÚL

(Con cierto retintín)

Otra vez.

MÉDICO

(Apurado.)

Bueno, evidentemente, antes no lo había hecho. Les pido disculpas. Con personas tan mayores es posible cometer algún error al tomarles el pulso. Pero ahora le hemos hecho un electro y sale plano.

RAÚL

Seguro, ¿eh? Mire que nos hemos llevado un susto este hombre y yo.

MÉDICO

(Ídem.)

Totalmente...

VÍCTOR

De acuerdo, pues...

(A los de la FUNERARIA, dándoles el parte.)

Si quieren entrar y...

Los HOMBRES entran en la habitación para llevarse el cuerpo. El MÉDICO se prepara para marchar con los ENFERMEROS.

MÉDICO

Buenas noches.

VÍCTOR

Adiós.

RAÚL

Adiós.

(CONTINÚA)

VÍCTOR cierra a la puerta y se queda mirando a RAÚL. De repente, ambos rompen a reír a carcajada suelta.

RAÚL
(Entre risas.)
¡La madre que me parió!

VÍCTOR
¡Qué susto!

RAÚL
(Enseñando el quemazo en la mano.)
¡Dímelo a mí!

Siguen riendo cuando, de la habitación, salen los HOMBRES de la FUNERARIA portando el cuerpo de la abuela en una camilla. Ambos les miran y les censuran con la mirada. VÍCTOR y RAÚL dejan de reír en seco. VÍCTOR corre a abrirles la puerta. Cuando están fuera, VÍCTOR mira fijamente a RAÚL mientras niega levemente con la cabeza, abochornado. A RAÚL se le escapa una risilla.

10 INT. PISO RAÚL. AMANECER.

RAÚL y VÍCTOR entran en el piso.

RAÚL
Esto es más pequeño, pero más calentito y no huele a corral.
¡Ah! y lo más importante: aquí sí hay ducha.

VÍCTOR
Te lo agradezco mucho.

RAÚL entra en una habitación. Es pequeña y tiene una cama-nido. Abre un armario y saca un par de mantas y las pone sobre la cama. VÍCTOR escruta rápidamente la habitación. Ve pósters viejos de Metallica, Kiss y Celtas Cortos, así como un montón de fotos de Samantha Fox. También hay un par de Geypermanes "expuestos", recubiertos de bolsas de plástico transparente para evitar el polvo.

RAÚL
(Apuntando con la cabeza hacia el pasillo)
Esa puerta de ahí es el cuarto de baño. Tú mismo.

VÍCTOR
Estupendo.

RAÚL
Descansa.

RAÚL sale de la habitación y cierra la puerta. VÍCTOR vuelve a echar un vistazo. Es como si hubiera vuelto a los 80. Su vista se posa en una foto enmarcada. En ella, un niño vivaracho y con gafas de pasta mira al infinito vestido de marinerito. Sin duda, es RAÚL. En otra, lo ve, ya de joven, vestido de militar, también con la mirada perdida. La tercera es la que más le gusta: una mujer joven, vestida al estilo setentero, abraza a un niño de apenas tres años vestido con unos pantalocitos cortos y nicky. Ambos miran a cámara sonrientes. Sin duda son RAÚL y su madre.

11 EXT. TANATORIO. DÍA.

VÍCTOR y RAÚL se apean del coche de éste y caminan hacia la entrada del tanatorio. A medio camino, se encuentran con las tías de VÍCTOR: NIEVES y CONSUELO, ambas muy abrigadas. Se saludan con dos besos los cuatro.

12 INT. TANATORIO - SALA DE VELA. DÍA.

VÍCTOR está contemplando a su abuela. Está expuesta, dentro del ataúd, levantado, y flanqueado por dos coronas de flores. Unas cortinas de color malva rematan la puesta en escena. VÍCTOR parece algo impresionado. RAÚL se pone a su lado.

RAÚL
(En voz baja.)
Da canguelo, ¿verdad?

VÍCTOR
(Ídem.)
Un poco.

RAÚL
(Ídem.)
¡Putá manía de ponerlos
levantados! A mi madre pedí que
la dejaran en horizontal. Y las
cortinas... ¡Vaya tela! Parecen
de puticlub...

En segundo término, NIEVES, con "la antena puesta", tuerce la boca al oír a RAÚL.

RAÚL
¿Un café?

VÍCTOR asiente, con ganas de salir corriendo.

13 EXT. TERRAZA CAFETERÍA TANATORIO. DÍA.

VÍCTOR y RAÚL toman café sentados a la terraza. Hace un frío del carajo y el cielo está gris. RAÚL disfruta de la nicotina de su cigarrillo. VÍCTOR está algo cabizbajo.

RAÚL

Piensas en tus padres, ¿verdad?

VÍCTOR asiente.

RAÚL

Yo también pienso en mi madre...
Me pasa siempre, siempre, siempre
que voy a un tanatorio, y
siempre, siempre, siempre que voy
a un hospital a ver a un recién
nacido. Qué cosa más rara,
¿verdad?

VÍCTOR lo escucha con atención.

RAÚL

En fin... ¿Tienes novia, tú?

VÍCTOR se queda descolocado.

RAÚL

Es por hablar de otra cosa...

VÍCTOR

Ya... Pues, no, no.

RAÚL

¿Ni una chiguita así... especial?

VÍCTOR

No. ¡Qué va! ¿Y, tú?

RAÚL

¿Yo?, tampoco. Novia, digo. De lo
otro, se hace lo que se puede...
Hace años..., muchos..., sí salí
con una chiguita. A mi madre le
encantaba... Pero aquello se
acabó... porque la cagué... No sé
por qué te cuento esto, perdona.

VÍCTOR

Porque sigues pensando en tu
madre. Como yo en mis padres.

RAÚL mira a VÍCTOR y asienten.

14 INT. IGLESIA. DÍA.

VÍCTOR, NIEVES y CONSUELO permanecen de pie frente al primer banco de una Iglesia atestada de gente. El funeral está a punto de comenzar. RAÚL ha optado por quedarse al fondo. Por su lado pasa entonces el sacerdote, hisopo y acetre en mano. Recibe el ataúd en la puerta de la Iglesia y lo rocía con agua bendita. Entonces, camina hacia el altar y tras él, empujado por los ujieres, va el ataúd de la abuela sobre ruedas y bajo la atenta mirada de todos los fieles presentes, muchos de los cuales, se santiguan al verlo pasar. VÍCTOR saca precipitadamente su cámara de la mochila e intenta captar la estampa. NIEVES lo mira severamente.

15 EXT. IGLESIA/EXT. CEMENTERIO. DÍA.

A la salida de la iglesia, VÍCTOR, junto con sus tías, recibe el pésame de unas cuantas mujeres mayores que lo besan y lo abrazan. En la distancia, ve a RAÚL. Con una simple mirada se entienden y VÍCTOR se escabulle hasta donde está él.

Ya en el cementerio, el mismo sacerdote que ha oficiado el funeral camina tras el coche del ataúd muy lentamente, en dirección a la tumba de la abuela. Tras él, una buena comitiva, encabezada por NIEVES, CONSUELO y VÍCTOR, a su pesar. Llueve finamente.

Terminado ya el responso, los operarios del cementerio acaban de sellar la losa. VÍCTOR los fotografía mientras sus tías se despiden de unas mujeres. Entonces, busca con la mirada a RAÚL pero no lo ve. Camina unos pasos y distingue su silueta frente a un nicho. Lo mira a lo lejos.

16 INT. COCHE NIEVES. DÍA.

NIEVES y VÍCTOR regresan a Barcelona. Ella conduce.

VÍCTOR
Es majó Raúl, ¿eh? Apenas me acordaba de él.

NIEVES
Sí.

VÍCTOR
¿Conoció a su madre, usted?

NIEVES
Claro.

(CONTINÚA)

VÍCTOR

Murió, ya.

NIEVES

Sí... De los disgustos que le daba...

VÍCTOR

¿Me ha dicho que fue de cáncer...?

NIEVES

¡Qué te va a decir él...!

NIEVES vuelve la vista a la carretera. VÍCTOR opta por callarse y mirar el paisaje.

FUNDIDO DE ESCENA

17 INT. PISO VÍCTOR. NOCHE.

VÍCTOR trastea su portátil sentado en el sofá de su casa. De fondo, bajito, The Police. Está mirando las fotos que hizo en Palencia. Vemos imágenes del funeral, del entierro, de Raúl. LLaman a su puerta. Va a abrir, extrañado. Al hacerlo, en el quicio queda JUDITH con cara de apuro. Lleva el pelo como mojado y va vestida en chándal.

VÍCTOR

Hola.

JUDITH

Hola. Perdona que te atraque así de sopetón pero... ¿tu sabes algo de calderas?

18 INT. PISO JUDITH. NOCHE.

VÍCTOR trastea la caldera de JUDITH bajo la atenta mirada de ella.

JUDITH

¿Qué tal lo te tu tía, por cierto?

VÍCTOR

Mi... ¿abuela?

JUDITH

Sí, perdona.

VÍCTOR

Bien... Bueno, mal, quiero decir. Muy cansado.

(CONTINÚA)

JUDITH

Ya... ¿No te habré chafado tu plan de sábado noche, verdad?

VÍCTOR

En absoluto.

VÍCTOR vuelve a probar la caldera y sale agua a presión por un alivio. VÍCTOR lo tiene controlado y en seguida pone un cubo debajo. JUDITH parece agobiada. VÍCTOR niega levemente con la cabeza.

VÍCTOR

No estoy seguro al 100%, pero...

JUDITH

¿Qué?

VÍCTOR

Me temo que se te ha roto la válvula de 3 vías.

JUDITH

Y eso deber carísimo, claro.

VÍCTOR

No tanto. Pero sin ella no te va ni la calefacción, ni el agua caliente. Si tuviera la pieza, te la podría intentar poner pero...

JUDITH

Deja, deja. Mañana llamo al seguro y que se apañen...
(Mirándose el reloj.)
¡Y el gimnasio ya ha cerrado!

VÍCTOR

Esto...

JUDITH

¿Sí?

VÍCTOR

Si quieres, puedes ducharte en mi piso.

JUDITH

¿En serio? Me haces un favor. Es que tengo una cena.

VÍCTOR

Claro. Ves pasando si quieres mientras recojo.

19 INT. PISO VÍCTOR. NOCHE.

VÍCTOR mira fijamente hacia la puerta del cuarto de baño. Tiene una taza de café en la mano. Está como absorto oyendo el ruido del agua correr y la vocecilla de JUDITH canturreando. Sin quererlo, sonrío un poco. Se sienta en el sofá, y da un sorbo de café. Sigue escuchando, atento y complacido.

FUNDIDO DE ESCENA

20 INT. DESPACHO VÍCTOR. DÍA.

VÍCTOR trabaja en su despacho. Es un cubículo de paredes acristaladas y ventana a la calle. No muy grande pero luminoso. Viste elegante pero sin traje ni corbata. Le suena el móvil. Se extraña al ver el número. Es RAÚL.

VÍCTOR

¿Raúl?

21 INT. AUTOCAR. DÍA.

INTERCALADO - CONVERSACIÓN TELEFÓNICA

RAÚL viaja en autocar. Mira por la ventana. Se le ve ilusionado.

RAÚL

¿Víctor? ¿Qué tal, hombre?
¿Puedes hablar?

VÍCTOR

Sí, sí... Dime.

RAÚL

¿Cómo va todo?

VÍCTOR

Bien, bien; trabajando. ¿Y tú?

RAÚL

Pues no te lo vas a creer, pero estoy llegando a Barcelona.

VÍCTOR

¿Ah, sí?

RAÚL

Sí, sí. En autocar.

VÍCTOR

¿Y eso?

(CONTINÚA)

RAÚL

¡Mira...! Que me he venido unos días, oyes...

VÍCTOR

¡Caramba!

RAÚL

Sí... ¿Podemos vernos después? ¿A qué hora sales?

VÍCTOR

Pues hoy tarde, la verdad. Me han puesto una reunión con unos clientes a las seis. Así que...

RAÚL

Bueno, no importa. Te espero. No tengo nada que hacer.

VÍCTOR

¿Dónde te alojas?

RAÚL

No he reservado nada, pero supongo que por el centro algo habrá, ¿no?

VÍCTOR

(Sonriendo.)

Supongo, sí..., pero oye, te puedes quedar en mi casa, si quieres. ¿Hasta cuándo vas a estar?

RAÚL

No lo sé seguro, aún. Unos días.

VÍCTOR

Tú mismo.

RAÚL

¿Cómo quedamos?

VÍCTOR

Mmmh.... ¿Te llamo cuando salga y me dices dónde estas?
¿Encontrarás qué hacer hasta la noche?

RAÚL

Sí, hombre, sí. ¡Seguro! Esto no es Palencia, ¿no?

Sonríen.

22 INT. SALA REUNIONES. NOCHE.

VÍCTOR se despide de dos hombres en una sala de reuniones. Junto a él hay un tercero, de unos cincuenta años, atractivo, con gafas y que viste americana y tejanos. Se llama MATÍAS y es su jefe. Cuando se quedan solos, VÍCTOR hace gesto de marchar pero MATÍAS le interrumpe.

MATÍAS
¿Tienes prisa?

VÍCTOR
Hoy sí. Ha venido a verme un amigo del pueblo de mi padre.

MATÍAS
Ah, vaya... Es que quería comentarte algo.

VÍCTOR
¿Importante?

MATÍAS
Sí. Será un minuto. Cierra y siéntate.

VÍCTOR lo hace.

MATÍAS
En seis meses se va abrir una delegación en Dubai con tres técnicos. De arriba han propuesto que uno seas tú.

VÍCTOR enarca las cejas y traga saliva.

MATÍAS
Estamos hablando de un proyecto de dos años. Después, habría posibilidades de volver aquí, quedarse allí o ir a otro sitio. Las condiciones económicas son de escándalo. Tendrías casa, coche y seguro médico. Todo de primera. Piénsatelo y dime algo. No es urgente. Aún.

23 INT. COCHE VÍCTOR. NOCHE.

VÍCTOR conduce. Va ensimismado. De repente, se acuerda de algo. Coge el móvil y marca mediante el manos libres. No hay respuesta.

24 INT. RELLANO/PISO VÍCTOR. NOCHE.

VÍCTOR llega al rellano de su piso. En cuanto sale del ascensor, se da de bruces con RAÚL, sentado sobre una maleta enorme, fumando un cigarrillo. Se queda pasmado. RAÚL se pone de pie raudo y se acerca a abrazarle.

RAÚL

¡Víctor!

VÍCTOR

Hola... Te he llamado varias veces.

RAÚL

Me he quedado sin batería, macho.

VÍCTOR

Y, ¿cómo... cómo...?

RAÚL

Me he metido en un locutorio de esos y he buscado en las páginas blancas de internet.

VÍCTOR

¡Vaya! ¿Llevas mucho rato esperando?

RAÚL

Nada, un ratín.

VÍCTOR

Me sabe mal...

RAÚL

¡¿Por qué?! ¡Si no he parado en todo el día!

VÍCTOR abre la puerta de su piso y entran. RAÚL mira a su alrededor.

RAÚL

Está bonito, esto, ¿eh?

VÍCTOR

¿Te gusta?

RAÚL

Ya lo creo. Se ve grande... ¿Aquí vivías con tus padres?

VÍCTOR

No, no... El de mis padres, lo vendí. Este me lo compré yo hace unos... 7 años. Con el dinero del seguro.

(CONTINÚA)

RAÚL asiente y se fija en las fotos que hay colgadas por doquier.

RAÚL
¡Qué bonitas las fotos...! ¿Las
has hecho tú?

VÍCTOR
Sí.

RAÚL se toma un tiempo hasta que se fija en un par. Una es de EDUARDO, el padre de VÍCTOR, de joven, en blanco y negro. La otra es en color y salen los dos padres de VÍCTOR: EDUARDO y EVA.

RAÚL
¿Éstas, también?

VÍCTOR
Sí. Bueno: esta de mi padre de
joven, no.

RAÚL
Es bonita, parece de estudio.
Vaya pintas llevaban entonces,
¿eh?

VÍCTOR
Sí... A mi me gusta mucho. Por
culpa de esa foto, empecé yo con
la cámara. La otra la hice
semanas antes de que murieran.

Silencio hasta que VÍCTOR se acerca a la puerta de la habitación "vacía".

VÍCTOR
Mira... Puedes dormir aquí.
Tienes cama y armario.

RAÚL
¡Qué bien!

RAÚL entra y echa un vistazo. El colchón está desnudo y aún envuelto en plástico. VÍCTOR se apresura a sacar unas sábanas de IKEA - aún por abrir-, de uno de los armarios.

RAÚL
Deja, deja. Luego lo hago yo. Lo
que sí necesito es ir al
servicio, ¿dónde está?

VÍCTOR
(Saliendo e indicándole una
puerta.)
Aquí mismo tienes uno. Date una
ducha si quieres y mientras
(MÁS)

VÍCTOR (continúa)
preparo algo de cena. Así te
pones más cómodo y eso...

RAÚL
Pues, oyes, no voy a decir que
no, porque huelo un poco a choto
del autocar y de andar todo el
día.

25 INT. PISO VÍCTOR - COMEDOR. NOCHE.

RAÚL, duchado y cambiado, curioseando por el piso. VÍCTOR
está preparando la cena: pizzas precocinadas, ensalada
envasada y cervezas. RAÚL repara en la escalera de
caracol.

RAÚL
¡Anda! ¿Pero hay otra planta?

RAÚL sube por la escalera y mira. Está a oscuras. Busca un
interruptor y enciende la luz. Ve una estancia enorme y
diáfana, con una sola habitación tabicada y un gran
ventanal al fondo. Todo está limpio, pero vacío. Sólo hay
cajas de cartón aquí y allá. VÍCTOR le habla desde la
cocina, mientras saca las pizzas del horno.

VÍCTOR
Sí.

RAÚL
No me había fijado...

VÍCTOR
Está sin acabar.

RAÚL
Ya veo. ¿Y eso?

VÍCTOR
Compré sobre plano. La
constructora quebró antes de
acabar y algunos pisos se
quedaron a medias. Todavía
estamos de juicios. Tuve suerte
que pusieron el suelo y pintaron.
Algunos están aún con el hormigón
visto.

RAÚL baja de nuevo.

RAÚL
Una habitación sí hay.

VÍCTOR

Es un baño. Iban dos. Y tres habitaciones más.

RAÚL

¡Joroba! Pero para qué querías tú un piso tan grande.

VÍCTOR

No sé...

(Por la comida.)

Me sabe mal no tener nada mejor...

RAÚL

¡¿Qué dices?! Si está muy bien...

RAÚL coge su cerveza y la choca con la de VÍCTOR. Se sientan y empiezan a comer.

VÍCTOR

¿Y qué has hecho hoy, entonces?

RAÚL

Pues he estado paseando por el centro... Plaza de Cataluña, las Ramblas... He visto la Catedral. Lo que no he encontrado ha sido la Sagrada Familia.

VÍCTOR

Es que no está en el centro... Ya iremos.

RAÚL

Y tú, el trabajo, ¿qué tal?
¿Siempre sales tan tarde?

VÍCTOR

Bueno, sí... últimamente la verdad es que sí.

RAÚL

Pero, ¿estás bien?

VÍCTOR

Sí, sí... De hecho, hoy me han propuesto promocionarme.

RAÚL

¡Jobar! ¡Qué bien...! Estarás contento.

VÍCTOR

Sí, sí... Mañana, ¿qué vas a hacer?

RAÚL

Pues no lo sé.

VÍCTOR

Te diría de comer juntos pero es que los jueves suelo quedar con mi tía Nieves. Aunque, bueno, si quieres venir...

RAÚL

No, mejor os dejo tranquilos. Tengo ganas de ver el mar. Me iré a la playa de la Barceloneta. ¿No te importa?

VÍCTOR

En absoluto. Me vendría contigo si no tuviera que trabajar. El fin de semana planeamos algo, ¿de acuerdo?

RAÚL

Hecho.

26 INT. RESTAURANTE. DÍA.

VÍCTOR llega y se encuentra con su tía, que lo espera sentada en una mesa. Se saludan con dos besos.

VÍCTOR

(Mirando el reloj.)

Lo siento.

NIEVES

Ahi tienes el menú. ¿Qué tal?

VÍCTOR

(Mientras hojea la carta.)

Bien... Adivine quién tengo en casa.

NIEVES se encoge de hombros.

VÍCTOR

A Raúl.

NIEVES

¿El de Palencia?

VÍCTOR

Sí.

NIEVES

¿Y eso?

VÍCTOR

Pues me llamó ayer que había venido de vacaciones y le he ofrecido quedarse.

NIEVES

¡Madre mía...!

VÍCTOR

¿Qué pasa?

NIEVES

Ya no te lo quitas de encima...

VÍCTOR

¿Por qué lo dice?

NIEVES

Pues porque es un jeta, hijo. Por eso.

VÍCTOR

Lo he hecho por cortesía; él me acogió en su casa.

NIEVES

Y mira lo que ha tardado en cobrarse el favor...

VÍCTOR

¿Quiere decir?

NIEVES

¿Te ha dicho cuándo se va?

VÍCTOR

Todavía no lo sabe.

NIEVES pone los ojos en blanco y suspira.

NIEVES

Ya... ¿Pedimos?

27 INT. SÚPERMERCADO. NOCHE.

VÍCTOR compra comida en un súpermercado. JUDITH le sorprende en la sección de congelados.

JUDITH

Hola.

VÍCTOR

¡Hola...!

JUDITH
Tenías razón, eh. 250 euros.

VÍCTOR
(Deduciendo.)
¿La caldera?

JUDITH
Sí... Oye: de aquí dos sábados
doy una fiesta en mi piso. Si te
quieres pasar, ya sabes.

VÍCTOR
Ah...

JUDITH
Es que cumplo los 30 y quiero
emborracharme. Y como sola es un
poco triste, pues... Eso.

VÍCTOR
De acuerdo.

BUENO;
Bien... Por cierto, te quería
comentar: ayer había un tipo un
poco raro en el rellano. ¿Lo
viste?

VÍCTOR
Sí, sí. Me venía ver a mí.

JUDITH
Ah, vale, perdona... Es que me
extrañó. ¿Lo has realquilado?

VÍCTOR
No, no... Es un amigo de
Palencia. Ha venido de
vacaciones.

JUDITH
Ah... Como le vi con un
maletón...

VÍCTOR
Bueno, es que aún no sabe cuántos
días va a estar, pero vaya; un
par de semanas como mucho.

JUDITH
Pues si le quieres decir que se
venga a la fiesta, tú mismo.

VÍCTOR
De acuerdo. Lo haré.

JUDITH

Nos vemos.

28 INT. PISO VÍCTOR. NOCHE - MÁS TARDE.

VÍCTOR y RAÚL están acabando de cenar algo muy bien cocinado. VÍCTOR mastica a dos carrillos. RAÚL se da cuenta. Sobre la mesa, una botella de Ribera medio vacía. De fondo, los Celtas Cortos a volumen bajo.

RAÚL

¿Qué tal con tu tía?

VÍCTOR

Bien... ¿Y tú? ¿Qué tal la playa?

RAÚL

¡Buff...! ¡He pasado calor y todo! Menudas vistas! Y no hablo de los yates del Port "Vent"... ¿Vent?

VÍCTOR

Vell.

RAÚL

Eso.

Silencio. RAÚL sirve más vino.

VÍCTOR

Oye, Raúl. ¿Sabes hasta cuándo te vas a quedar?

RAÚL

Pues, todavía no. ¿Necesitas saberlo ya?

VÍCTOR

No, no, ¡qué va! Era por...

RAÚL

Tu tía te ha prevenido contra mí, ¿a que sí?

VÍCTOR

¡No! ¡En absoluto!

RAÚL

No la culpo. Es la fama de jeta que tengo, que me precede...

VÍCTOR

No, no, de verdad que no.

RAÚL

¿No...?

VÍCTOR

No. Es que... Te lo he preguntado porque...

(Improvisando.)

Porque la vecina de aquí en frente da una fiesta dentro de un par de sábados y me ha invitado a mí y a ti si aún estabas, claro. Por eso...

RAÚL

¿Una fiesta? ¡Pues claro!

A VÍCTOR se le escapa la risa. RAÚL pone más vino.

RAÚL

¿Es amiga tuya?

VÍCTOR

Pues no mucho, la verdad... Pero hace unos días le hice un favorcillo...

RAÚL

(Sonriendo.)

¡No jorobes!

VÍCTOR

No, no. No me refería a... Tiene novio, ¿eh?

RAÚL

Bueno, eso a veces es una motivación, no creas.

VÍCTOR

(Negando con la cabeza.)

Apenas la conozco.

RAÚL

Ni yo a Samantha Fox. Y me ponía muy bruto.

VÍCTOR sonrío nerviosamente. RAÚL se da cuenta.

29

INT. PISO VÍCTOR. NOCHE - MÁS TARDE.

VÍCTOR se cepilla los dientes en el lavabo. Mientras lo hace, ve que hay otro cepillo de dientes en el vaso. Mira, pensativo. VÍCTOR sale del lavabo y va al comedor. RAÚL está sentado en el sofá, liándose un porro y viendo una sitcom en la tele. Se le escapa la risa.

(CONTINÚA)

VÍCTOR
Me voy a acostar.

RAÚL
¿Ya...? Bueno, claro, que mañana
trabajas.

VÍCTOR
Sí.

RAÚL
¿Quieres una caladita para pillar
el sueño?

VÍCTOR
No me hace falta. Oye, Raúl: que
te puedes quedar el tiempo que
quieras, ¿eh?

RAÚL
Gracias, hombre.

VÍCTOR asiente tímidamente y se va a su habitación
mientras RAÚL se descojona con algun gag de la tele.

CONTINÚA...